

### Dos opiniones sobre la última crisis en el laborismo británico

por Lily McNulty-Bakas y Benjamin Thom



#### Dos esquinas del cuento laborista

by Lily McNulty-Bakas

El Reino Unido está actualmente siendo testigo de un enfrentamiento entre los diputados y las bases Partido Laborista después de que su líder, Jeremy Corbyn, perdiera abrumadoramente una moción de censura interna, 172 contra 40, el martes 5 de julio, y se negara a dimitir. Mientras que el grupo parlamentario laborista pone en marcha los mecanismos para contestarle la dirección, [Momentum](#), el movimiento de base que apoya al líder laborista, se moviliza para protegerlo, acosado. Len McCluskt, líder del sindicato Unite, principal apoyo financiero del *Labour*, ha criticado que “el comportamiento poco ordinario de los diputados del partido está desviando la atención sobre un gobierno conservador en crisis”.

Los resultados sísmicos del referéndum del Brexit y el fracaso percibido sobre Corbyn para que consiguiera que los votantes laboristas fueran a las urnas para votar a favor del *Remain*, junto con el despido de su ministro de Asuntos Exteriores en la sombra, Hilary Benn, provocó un golpe de estado interno dentro del *Labour*, con veinte miembros de gobierno en la sombra renunciando el lunes 4 de julio.

Aunque el mal humor ha ido burbujeando bajo la superficie durante meses, el hecho de que encuestas internas mostraran que una cuarta parte de los votantes laboristas no votarían siguiendo los postulados del partido, fue suficiente justificación para iniciar el proceso de sustitución de

Corbyn. Sobre la moción de censura interna, que no tiene legitimidad constitucional, Corbyn fue democráticamente elegido por los militantes del partido, lo que le da argumentos para no dimitir.

Sin embargo los candidatos anti-Corbyn se están organizando para dar el pistoletazo de salida del desafío contra el líder. Los dos nombres más conocidos son el de Angela Eagle, vista como una fuerza unificadora dentro del partido, y de Tom Watson, el segundo de Corbyn. El zarandeo dentro de la oposición británica es un ejemplo más de la caótica situación política en la Gran Bretaña post-referéndum.

## **La otra cara de la moneda del fracaso de Jeremy Corbyn**

**por Benjamin Thom**

La narración de los hechos desde el referéndum en el Reino Unido sobre su permanencia en la Unión Europea ha estipulado que Jeremy Corbyn, líder del Partido Laborista y jefe de la oposición, falló a sus votantes porque no defendió a la Unión con mayor vehemencia. Esta narración, y la falta de compromiso por parte del líder laborista, hicieron que casi la mitad de los votantes laboristas no supieran qué defendía su partido de referencia sobre este tema tan capital. Podría ser cierto que Corbyn no estuviera “entre siete y siete y medio sobre 10”, tal y como afirmó para posicionarse en una escala de compromiso personal hacia la Unión, lo que no motivó a la gente para que se aglomerasen hacia el campo del *Remain*. De todos modos, la idea de que Corbyn falló no ha nacido por culpa de las estadísticas.

Algunas encuestas aparecidas después de que Cameron anunciara la fecha del referéndum del Brexit, y después de que él mismo negociara el paquete de reformas para evitarlo, revelaron que el apoyo de los votantes laboristas al *Remain* se situaba en el 70%. Esto significa que incluso antes de la campaña por el referéndum, casi un tercio de los votantes laboristas tenían intención de votar para que el Reino Unido dejara la Unión. No obstante, también es cierto que en el nivel regional algunos feudos del voto pro-Brexit se podían encontrar en áreas tradicionalmente favorables al laborismo, sobre todo en el norte de Inglaterra. Este estado de las cosas significaría que la maquinaria laborista ha fallado estrepitosamente, aunque en el nivel nacional Corbyn llegó a convencer hasta un 63% de votantes para que apoyaran a la Unión, según algunas encuestas aparecidas tras el referéndum.

De hecho, la culpa debería posicionarse sobre el anterior primer ministro, David Cameron, quien no sólo se lanzó a organizar un referéndum dudoso y vago, sino que también ha fallado en convencer a su propio electorado, el cual le entregó un gobierno en mayoría clara un año antes, durante las elecciones legislativas británicas.

En efecto, ha sido entre los votantes conservadores donde la caída en el apoyo a Cameron y sus postulados ha sido más dura. La división 50 a 50 entre los *tories* en favor de quedarse o de irse de la UE, números visibles en febrero de este año, se convirtió en un 44% de los votantes conservadores que decidieron que quedarse en la Unión era la mejor decisión. Podemos analizar que hubo un rechazo abyecto hacia la autoridad del primer ministro y hacia su discurso, sobre todo por el desencanto de la población del norte de Inglaterra que se siente marginada por culpa de la globalización.

Además, el intenso foco sobre Jeremy Corbyn esconde el hecho de que sólo un partido británico tuviera una mayoría de votantes que rechazaban las recomendaciones del líder de su partido de referencia, y este partido era el Conservador. Podemos discutir que la rápida dimisión de Cameron ha ahogado todo análisis por parte de los medios de comunicación sobre sus fracasos y deficiencias. Parece que la crisis de identidad del *Labour* haya sido más interesante por parte de los

noticiarios, y quizás también por el hecho de que se quiera hacer caer un líder que recibió un gran apoyo por parte de las bases de su partido hace sólo diez meses.

Sin lugar a dudas, Corbyn ha perdido el apoyo de sus colegas diputados, y también de otros sectores del partido, pero asumir que falló a la hora de hacer campaña por el voto favorable a la UE es distorsionar la realidad. Antes del referéndum, Corbyn apareció en una entrevista en la televisión, y en muchas más apariciones, unas 60 en 22 días en todo el país, y en áreas donde el laborismo ha sido tradicionalmente fuerte. Es significativo que su rival más reciente, Angela Eagle, llegó a afirmar que Corbyn hizo “un itinerario que hubiera cansado incluso a un chico de 25 años”.

Por lo tanto parece evidente que Corbyn consiguió que una mayoría de votantes laboristas se decantaran en favor de la UE, que trabajó incansablemente para que se sintiera su mensaje, y que hizo una campaña bastante más positiva que el anterior primer ministro y que todo el Partido Conservador.

Justo cuando el sol aparecía en el amanecer del post-referéndum, Corbyn ha sido –y todavía es– el político activo que todavía aguanta. Cameron se ha ido, Gove ha desaparecido, Boris Johnson ha quedado en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Osborne ha sido humillado, y sólo cuando el caos parecía calmarse, ha aparecido Theresa May decidida a recoger las piezas de la incierta palabra Brexit. Pero Corbyn todavía aguanta, manteniendo su posición, sus principios, y una plataforma progresista consistente y digna.

Sólo podemos imaginar qué hubiese pasado si Gran Bretaña hubiera tenido un primer ministro terco, consistente y con principios. Este hombre no habría jugado con el futuro de la nación para arreglar una disputa interna de partido, y no hubiera ofrecido un voto de gran riesgo sólo para placar posibles votantes del UKIP y asegurarse la mayoría conservadora en el parlamento.

Ante todo esto, no podemos culpar a Jeremy Corbyn, sino a David Cameron.

Imagen: [The Telegraph.co.uk](http://TheTelegraph.co.uk)



#### **LILY McNULTY-BAKAS**

Londres, 1990. Llicenciada en Ciències Polítiques i Sociologia per la Universitat de Leeds (2012) i Màster en Teoria Política i Social a Birkbeck College, Universitat de Londres (2014). Interessada en teoria social i política crítica, actualment treballa en anàlisi i investigació de mercats.



#### **BENJAMIN THOM**

Halifax (Regne Unit), 1990. Amb un màster en Estudis de Política i Administració Europees al Col·legi d'Europa (Bruges, Bèlgica), és llicenciat en Història. Ha viscut, estudiat i treballat en sis estats membres de la Unió Europea, entre els quals Espanya. És un amant del futbol i un enamorat dels viatges.